



Biofilia III. Cascada / Óleo sobre tela / 60 x 60 cm / 2021

Lo que es la escritura

JESSICA NIETO

“**T**odos podemos decir de qué se trata escribir”. Esto se me vino a la mente anoche –que para efectos de congruencia temporal, puede ser *cualquier noche de anoche*– que no podía dormir y, como ya se sabe, cuando no logramos dormir, pensamos; y yo pensé en que lo que “escribo” suele ser siempre en torno a la escritura, como con este afán de asirla, de explicarla –¿se podrá?–, de definirla, quizás. Y entonces pensé: pero para qué me afano en ello, si finalmente todos podemos decir de qué se trata escribir. Unos dirán que es algo sublime que nos transporta; otros dirán que es solo una habi-

lidad, algo que nos enseñan de pequeños para alfabetizarnos e incluirnos en una cultura escrita, en una forma de entender el mundo. Unos dirán que no es nada, un garabato. Otros dirán que es todo: *mi garabato*.

Y así, tal cual, todos podemos decir de qué se trata escribir.

O, al menos, desde nuestras propias experiencias con la escritura.

Y es aquí donde estriba la diferencia. Marguerite Duras dice, en su texto titulado, claro, “Escribir”, que “la escritura ha existido siempre sin referencia alguna”. Por supuesto ella habla de la escritura literaria, esa que “nos transpor-

ta” –las comillas no son peyorativas, aclaro, es solo que yo opino que toda escritura, sea literaria o no, es un medio, un tránsito: pasa de nosotros hacia fuera de nosotros, siempre; en fin, ya empecé a definir y a distraerme–. Decía de Duras. Me interesa lo que sostiene sobre que *la escritura existe sin referencia alguna*. Es decir que está, sucede, y somos nosotros, nosotras, nosotres, quienes le otorgamos ciertos valores, atributos, capacidades y, sobre todo, posibilidades. La escritura es lo que cada quien quiera que sea.

Duras afirma que la escritura es lo desconocido de uno mismo. Que uno, una, una, nunca sabe con antelación lo

que va a escribir, y que es mejor no saberlo, porque de lo contrario, no se escribiría. De alguna manera, no solo define la escritura, también describe un método escritural: no sé qué voy a escribir, pero mientras voy escribiendo, lo voy descubriendo. No es que no tenga plan: mi plan estriba en la fascinación de ese descubrimiento. De mí mismo, misma, mismo. De mi escritura. Y aquí, sí, ya puedo retomar mi propia escritura, la que a veces “escribo”, la que pienso de noche cuando no puedo dormir. Yo también lo que busco es compartir mi fascinación y la forma en que este vivir fascinada por la escritura ha determinado mi estar en el mundo, mi manera de habitarlo. Lo que es la escritura para mí. Paradójicamente, yo no suelo escribir mucho. Al menos no ahora. Por eso puse las comillas antes, porque ese “escribo” es tan esporádico que, cuando ocurre, para mí es un acontecimiento. Por ejemplo, cada una de estas columnas han sido –son– un acontecimiento.

La escritura es esto: un acontecer. Y como acontece, existe.

Se trata de *pelear contra la nada*.

Esto de la pelea no es mío –por eso las itálicas–. Es otra definición de la escritura que tomo

Todos podemos decir de qué se trata escribir, pero hay un deseo, un misterio, una fascinación, que hace que la experiencia que tenemos de este acto tan cotidiano, para algunos tan anodino, sea distinta.

prestada, de Camila Sosa Villada. En su ensayo autobiográfico *El viaje inútil. Trans/escritura*, relata ciertos recuerdos, en particular los vinculados con la escritura, que fueron perfilando su identidad y su lenguaje. Se define como una escritora de recuerdos, y como la memoria es elusiva, escribe para que la historia –la suya– se sepa. Dice: “Esta pelea contra la nada es lo que trato de escribir para que no continúe reproduciéndose”; para que la nada –lo que no logra escribirse– ocupe menos espacio, suceda menos. “Lo que no es escrito busca hacer nido en alguna parte. A veces el derrumbe por su peso es tal que se muere de eso: de lo que hemos decidido callar”.

Una, uno, uno, no quiere morir por el peso de lo no escrito. Por eso, aunque no sepamos qué vamos a escribir, escribamos. Camila Sosa de alguna manera coincide con Duras al afirmar que “la escritura no puede resolverse, no puede solucionarse. Si no fluye, si no se escribe solo, co-

mo quien dice, incluso con todos los errores e incertidumbres del deseo, es muy probable que se estanque y comience a oler mal”. Se trata de escribir, sí, pero de escribir porque se desea hacerlo. Y es aquí donde se ubica la gran diferencia. Sí, todos podemos decir de qué se trata escribir, pero hay un deseo, un misterio, una fascinación, que hace que la experiencia que tenemos de este acto tan cotidiano, para algunos tan anodino, sea distinta. Es la diferencia que me hace a mí pensar: ¿por qué me afo en esto?, ¿por qué mi constante reiteración? Escribir sobre la escritura. Vaya originalidad. Es la diferencia que me hace responderme, a la mitad de una noche, cualquier noche: *porque deseo hacerlo*. Y aunque mi escritura es esporádica, y la gran mayoría de las veces no sé, no tengo idea, qué es lo que voy a escribir, mientras voy escribiendo encuentro que es la misma escritura la que me guía. ¿Qué es la escritura? Es esto. Para mí. Esto que ocurre.